

Presentamos en esta sección dos artículos recibidos en la redacción de Gitanos, centrados ambos en las cuestiones relacionadas con la educación. Sobre este tema hemos publicado ya dos números especiales (nº7/8 diciembre 2000 y nº11 octubre 2001), estando previsto publicar un tercero en este año 2003.

Gitanos, inmigrantes y escuela

Es sorprendente el flujo de inmigrantes trabajadores que la Región de Murcia viene recibiendo en su seno. Para una población de 1.100.000 habitantes, hoy por hoy, debe haber unos 110.000 inmigrantes. Si el cálculo para todo el país es de algo más de un millón de personas, resulta que una sola provincia, de las de antes, de las cincuenta y dos existentes, soporta el 10% del total. Así, el fenómeno inmigratorio, en Murcia, toma ribetes de problema. Este se hace mayor en algunos términos municipales donde la nueva población inmigrante supera el 20 y hasta el 25% de la población.

La escuela, dentro del engranaje de la población, se ha visto también desbordada en este reciente y espectacular flujo. Hace diez años había poco más de 200 alumnos procedentes de otros países en nuestras aulas. Para estas Navidades tocaremos el techo de los 12.000. El esfuerzo para su integración, por parte de políticos, técnicos, enseñantes y alguna ONG, ha ido en consonancia con el insólito crecimiento: Plan de Solidaridad, aumento de profesorado de diversidad, becas, semanas culturales, aulas de acogida, experiencias de integración, traducción de documentos para que las familias y alumnos puedan acercarse y comprender un poco más la escuela... Pero, pese a todo, el esfuerzo hay que continuar realizándolo pues todavía faltan medios humanos y económicos.

Pero, ¿qué pasa con nuestra minoría étnica, los gitanos? La afluencia y concentración en la escuela pública de inmigrantes ha dejado a los gitanos, sin pretenderlo, un poco en la estacada. Oficialmente, en nuestras aulas, hay poco más de 2.600 gita-

nos. Esta cifra nos hace reflexionar en dos sentidos: o todos los gitanos no están escolarizados, lo cual no es bueno, o bien (lo que es peor) no se reconocen como tal, al menos, otros mil. Es decir, quieren pasar desapercibidos, quizás, ¿por temor?. Pues si la razón fuera la memoria histórica no les faltarían motivos. Hace exactamente 532 años aterrizaba en Murcia un tal Jacobo, el primer gitano, y durante casi

En algunos términos municipales de la Región de Murcia la nueva población inmigrante supera el 20 y hasta el 25% de la población

300 años, debido a su diferente enfoque y modo de vivir la vida, sus descendientes se vieron perseguidos y expulsados de nuestra Región en diferentes ocasiones. El momento más crítico se produjo el mes de julio de 1749 cuando todas las gitanas murcianas y sus hijos menores de seis años fueron detenidos y enviados a Denia; los varones y el resto de los niños acabaron en Cartagena. No sabemos bien si la concentración se hizo para su exterminio o bien para su expulsión del país. A nadie extrañe, al fin y al cabo ya había precedentes. Los católicos habían expulsado en masa a los judíos en 1492 y a los moriscos en 1614. Muy interculturales ellos... El nuevo episodio, entonces con los gitanos, tomaba nueva fuerza, pero voces discrepantes y parte de la población paya se movió en su apoyo y meses después, cada gitano era devuelto a su pueblo.

Los tiempos y la sensibilidad social han cambiado mucho para mejor; pero es necesario un esfuerzo de todos: payos y gitanos, una vez más, para que el futuro mejore la convivencia y la relación. Para conseguirlo la escuela es una pieza clave, e igual que se ha hecho para el colectivo de inmigrantes marroquí, mediadores interculturales, documentos en su idioma, profesores de cultura árabe en las aulas, es hora de que hagamos otro tanto con nuestros murcianos gitanos. La escuela debe dar un paso más allá y dar cabida a su concepción de la vida, de la familia, de su cultura; son diferentes y es necesario respetar su diferencia y para lograrlo hacen falta materiales de trabajo específicos, mediadores gitanos, libros que reflejen su historia y tradiciones, documentos en "egipciano" (primer nombre con el que los conocimos en Murcia). Evidentemente también ellos han de poner de su parte y, en este sentido, felicitamos las iniciativas del Secretariado Gitano que ha marcado un punto de inflexión con la organización de unas jornadas específicas los días 4 y 5 de diciembre. Enhorabuena.

Ricardo Montes Bernárdez
(Murcia).

Frenazo a la igualdad y calidad educativas

Es injurioso afirmar, como hace el Gobierno del PP, que la enseñanza en España es un desastre; antes al contrario, jamás había estudiado tanta gente en nuestro país y nunca el nivel educativo había sido tan elevado. La Ley de Calidad de la Educación del PP acentuará los problemas existentes, pues propugna la vuelta al cerrado elitismo de antaño y una pedagogía transmisiva y segregadora.

En los últimos 25 años en España se ha producido un avance muy considerable (y a veces, inadvertido) en la calidad de la enseñanza y en la igualdad de acceso a la misma. Nunca en toda la historia de nuestro país habíamos gozado de un nivel y equidad educativos comparables a los actuales.

En efecto, en estos cinco lustros hemos mejorado de un modo sustancial en todos los indicadores académicos: las tasas de alfabetización, de escolarización en Educación Infantil, Primaria, Secundaria y Universidad, la igualdad de acceso y continuidad escolar sin discriminación por motivos de género, de lugar de residencia, de clase social y de origen étnico-cultural (nunca habían estudiado tanto porcentaje de mujeres, de hijos de obreros y de campesinos, y de niños gitanos), la dignificación y prestigio de la Formación Profesional, los edificios, instalaciones y dotación de recursos a los centros escolares, la renovación de la metodología de las distintas áreas de aprendizaje, la participación de los padres y de los alumnos en el sistema escolar; la atención prestada al alumnado con alguna discapacidad... Y, fruto de todo ello, también la formación y los resultados académicos han experimentado un notable perfeccionamiento: una enseñanza más activa y comprensiva, y con mayores niveles de éxito académico (actualmente aprueban mayor porcentaje de alumnos la ESO a los 16 años que los que lo hacían en la EGB a los 14, además de ser dos años después). Incluso, para los que den valor a ello, las puntuaciones medias del Cociente Intelectual de los tests de inteligencia se

han incrementado de un modo considerable en nuestro país.

Son rigurosamente falsos y carentes de documentación, por tanto, los juicios alarmistas que dictaminan que "el nivel de la enseñanza ha bajado" (el "achatarramiento de la enseñanza" y chascarrillos similares). Del mismo modo que sería injurioso defender que ha descendido el nivel y la igualdad ante la atención sanitaria (o la calidad de nuestros coches...)

No obstante, persisten importantes carencias, desigualdades y discriminaciones en el terreno educativo (como también en el sanitario y en las demás esferas sociales).

Que calidad y equidad en educación son compatibles, y es deseable que vayan parejas, lo evidencia tanto la experiencia de la evolución escolar en nuestro país en las tres últimas décadas como el hecho de que los países con unos estándares educativos más altos poseen sistemas de enseñanza comprensivos e integradores

Por lo que atañe a las carencias y desigualdades existentes en el sistema escolar, pienso que destacan especialmente cuatro:

1) Es un dato que en la institución escolar hoy fracasan mucho más los más pobres, los que menos estudios poseen sus padres, los pertenecientes a minorías étnicas y los que viven en barrios segregados. Es en ese 15 % de la población que se agrupa en estos colectivos donde se concentra el grueso del fracaso escolar: donde mayor es el absentismo, los malos resultados, y el abandono temprano de los estudios. Estos niños se encuentran con frecuencia con tres atolladeros: a) cuentan con peores condiciones para el estudio (en casa no les pueden ayudar ni pueden pagarles clases particulares ni materiales escolares, etc.); b) carecen de referentes y modelos a los que imitar como estudiantes en su contexto próximo, y, unido a ello, en su medio familiar a menudo tienen unas expectativas bajas con respecto a sus posibilidades de éxito y continuidad escolar (es lo que se conoce como "indefensión aprendida": llegan a pensar que "Los estudios no son para nosotros: eso es para los ricos..."); y c) desde el resto de la sociedad tienden a proyectarse sobre estos niños y sus familias un etiquetamiento o rotulación de malos estudiantes, conflictivos, fracasados (existe el riesgo de atribuirles el estigma de que irán poco al colegio, les irá mal, darán guerra y abandonarán temprano).

Esos tres factores -si no se proporciona algún agarradero y estímulo claro a estos niños- conducen con frecuencia a un círculo vicioso de mensajes contradictorios y de "auto-cumplimiento de la profecía": se les viene a decir que vayan al colegio, pero que no se espera que lleguen muy lejos... y, paulatinamente, sus propios resultados lo irán "confirmando".

2) Existe el riesgo de acentuarse la dualización y la guetización de parte del sistema escolar: el que unos colegios se nutran sólo de alumnado de una determinada clase social y/o de unos determinados grupos étnicos, de modo que se configuren "colegios para ricos", "colegios para clase media", y "colegios para gitanos, pobres e

inmigrantes". En esta dinámica resultan determinantes: la postura de las Administraciones Educativas (si privilegian a la enseñanza privada y si toleran discriminaciones en las matrículas), la política urbanística y de la vivienda (si se plantea o no erradicar los barrios guetos y propiciar alternativas asequibles de acceso a las viviendas dignas y no segregadas), los distintos padres de las clases medias: si optan por colegios públicos, interclasistas y pluriculturales o, por el contrario, huyen de aquellos centros escolares en los que van niños gitanos e hijos de inmigrantes, y también, en alguna medida, las propias congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza (si apuestan por los más desfavorecidos o, por el contrario, se dejan seducir por las clases sociales más acomodadas).

3) Es urgente una redefinición del papel del docente, especialmente del profesor de Educación Secundaria: en buena lógica, los maestros debieran contar con la máxima titulación y consideración universitaria (por el contrario, Magisterio actualmente es una carrera de grado medio y poco valorada socialmente) y, a su vez, los profesores de Educación Secundaria debieran poseer de entrada una base pedagógica sólida y amplia (en estos momentos su formación como profesionales de la enseñanza se limita a un breve cursillo). Y, unido a ello, se precisa desangustiar la labor docente: dotar de más medios a los centros, reducir la ratio profesor-alumno, valorar a los profesores-tutores, propiciar la formación permanente en el horario laboral, etc. En todo caso, el profesor de Secundaria -máxime en lo que concierne a una etapa obligatoria como es la ESO- debe reunir un doble perfil: buen especialista en su materia y, a la vez, educador/formador y experto en técnicas de enseñanza y dinámica grupal.

4) Mejorar el clima de convivencia en las aulas de adolescentes. Es preciso señalar que la indisciplina no es tanta como a veces se pregona, ni es sustancialmente mayor que en planes de estudios pasados (siempre ha habido problemas de conducta: en la 2ª etapa de EGB, en FP, e incluso en BUP; la diferencia es que antes, a los

alumnos problemáticos se les acababa por retirar del sistema), ni es superior a la existente en otros países. Los comportamientos inadecuados obedecen a la conjunción de factores sociales, familiares, escolares y personales, y se requiere, por tanto, cambios sociales (avanzar hacia una sociedad menos estratificada, sin barrios ni colegios guetizados), familiares (necesidad de normas y límites a los hijos y de educación en valores, así como actitud de colaboración con el centro escolar), de política educativa (institutos más pequeños, clases menos numerosas, potenciar la labor de los tutores, mejorar la formación inicial del profesorado en resolución de conflictos, creación de equipos psicopedagógicos especializados en alteraciones de comportamiento...), y pedagógicos (profundizar en la renovación de la enseñanza).

Pienso que estos son los principales retos que tenemos planteados actualmente en nuestro sistema educativo: la reducción del fracaso escolar en los grupos sociales más desfavorecidos, la consolidación de una red de enseñanza convivencial y no segregadora, la mejora de la preparación inicial del profesorado y la dignificación de sus condiciones de trabajo, y el potenciar en las aulas un clima emocional positivo. Para ello, se requiere no sólo valorar los avances tan importantes que hemos logrado en nuestro país en el campo educativo, sino, además, dotar de mayores medios (el porcentaje de PIB destinado a educación en España es todavía de los más bajos de los países de la OCDE), así como voluntad política de seguir profundizando en la equidad y calidad educativas, y también compromiso de toda la comunidad educativa.

Calidad y justicia educativa no son dos exigencias divergentes e irreconciliables (como nos quieren hacer creer los neoconservadores). Que calidad y equidad en educación son compatibles, y es deseable que vayan parejas, lo evidencia tanto la experiencia de la evolución escolar en nuestro país en las tres últimas décadas como el hecho de que los países con unos estándares educativos más altos poseen sistemas de enseñanza comprensivos e integradores.

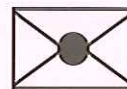
Por el contrario, el incremento de las clasificaciones y filtros en la escolaridad básica conlleva siempre tres dinámicas indeseables: se tiende a generar un estilo de enseñanza que se agota en los exámenes, se multiplican las cotas de fracaso y deserción escolar; y, unido a esto, el alumnado proveniente de los grupos sociales más desfavorecidos abandona aún más tempranamente el sistema educativo.

Por todo ello, el hecho de acentuar los mecanismos segregadores, con itinerarios precoces divergentes, potenciando la enseñanza concertada, multiplicando las repeticiones de curso, las evaluaciones sancionadoras, el aumento de los contenidos conceptuales y del memorismo sin comprensión, la no participación de los padres, la jerarquización del profesorado... tal como preconiza la Ley de Calidad, apelando a una pasada e idílica Arcadia educativa (que jamás de los jamases existió en nuestro país), constituye un contrasentido, un sarcasmo y un retroceso sin precedentes.

José Eugenio Abajo

Profesor de Secundaria, miembro de Enseñantes con Gitanos.

CARTAS DE LOS LECTORES



Una de las secciones que más nos interesa potenciar en esta revista, es la dedicada a las Cartas de los lectores, es decir, a vuestras críticas (positivas o negativas), comentarios, sugerencias, propuestas de contenidos, informaciones, etc., que nos podéis hacer llegar por el medio que os resulte más cómodo: carta, fax, e-mail...